

TRANSICION DE LA FAMILIA EN LA ARGENTINA, 1870-1995*

SUSANA TORRADO**

1. Introducción

Un primer objetivo de esta presentación apunta a describir los cambios en la dinámica de formación de la familia en la Argentina, durante 1870-1995, si bien circunscribiéndonos al análisis de una sola de sus dimensiones: el comportamiento procreativo.

Complementariamente, deseamos determinar si dichos cambios guardan relación con las diferentes estrategias o modelos de desarrollo que se sucedieron en el país dentro de ese lapso: 1870-1930, modelo agroexportador; 1945-1955 modelo industrializador sustitutivo de importaciones de bienes de consumo; 1958-1972, modelo industrializador sustitutivo de bienes intermedios y de capital; 1976-1995, modelo aperturista a la globalización internacional, con desindustrialización relativa y ajuste estructural. Dadas las restricciones de espacio, supondremos conocidas las características políticas, económicas, demográficas, sociales, etcétera, de cada una de dichas estrategias¹.

Primero analizaremos la fecundidad general y sus dos componentes: legítima e ilegítima. Trataremos luego de explicar su evolución a través del análisis de comportamientos diferenciales, para después relacionar las tendencias detectadas con las estrategias de desarrollo. Concluiremos por último con algunas reflexiones de índole global.

2. Fecundidad general

Para este aspecto de la problemática, separaremos el análisis de la natalidad de las medidas propias de la reproducción generacional.

* Este artículo se presentó originalmente en el *Seminar on Changes and Continuity in American Demographic Behaviours: The Five Centuries' Experience*, organizado por el IUSSP Committee on Historical Demography y la Universidad de Córdoba (Córdoba, 27-29 de octubre de 1998).

** CONICET - Cátedra Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
[✉ Part.: Alte. Onofre Betbeder 1444 / 1428 Buenos Aires / Argentina / Telefax: (54 11) 4782-2034 / Correo electrónico: storrado@impsat1.com.ar.

¹ Cf., entre otros, Germani (1955); Torrado (1992).

2.1. Natalidad

Aunque la tasa bruta de natalidad (TBNa) esté muy afectada por factores extrínsecos al comportamiento procreativo, en el largo plazo permite inferencias válidas a su respecto (cuadro 1 y gráfico 1)². En este análisis conviene distinguir dos etapas: 1870-

CUADRO 1

Tasa bruta de natalidad (TBNa) y por ciento de nacimientos extramatrimoniales. TP y CBA, 1870-1995

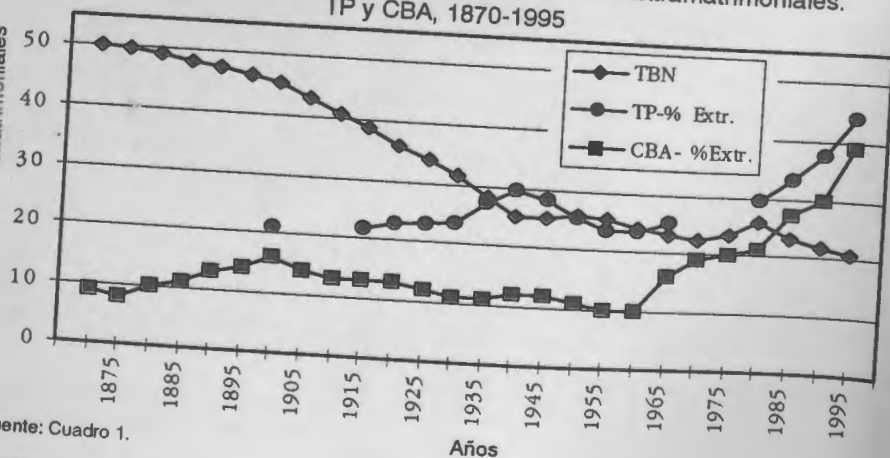
Quinquenio (a)	Tasa bruta natalidad		% Extrama. (b)		Quinquenio (a)	Tasa bruta natalidad		% Extrama. (b)		Quinquenio (a)	Tasa bruta natalidad		% Extrama. (b)	
	Total país (%)	Ciudad Bs. As.	Total país	Ciudad Bs. As.		Total país (%)	Ciudad Bs. As.	Total país	Ciudad Bs. As.		Total país (%)	Ciudad Bs. As.	Total país	Ciudad Bs. As.
1870	50,0			9	1875	49,5			8	1915	38,4		22	13
1875	49,5			8	1920	36,0			23	1925	34,0		23	13
1880	49,0			10	1930	31,6			23	1935	28,2		27	11
1885	48,1			11	1940	25,1			29	1945	25,0		28	12
1890	47,2			13	1950	25,9			26	1955	25,4		24	10
1895	46,3			14										
1900	45,3	21	16											
1905	43,0		14											
1910	40,7		13											

Fuente: INDEC (1996); Ariño (1997); Torrado (1998).

(a) Se indica sólo el valor inferior del quinquenio. (b) Los valores corresponden al año inicial del quinquenio.

GRÁFICO 1

Tasa bruta de natalidad y por ciento de nacimientos extramatrimoniales. TP y CBA, 1870-1995



Fuente: Cuadro 1.

² Salvo mención contraria, en los materiales estadísticos, las fuentes se abreviarán como sigue: (TP-año) "censo correspondiente al total del país en ese año"; (CBA-año) significa "censo de la Ciudad de Buenos Aires en ese año" (y así de seguido para otras jurisdicciones); EVITAL, significa "estadísticas vitales" de la ciudad y año indicado.

1940 y 1940-1995. Comenzando por la primera, de acuerdo a todas las estimaciones existentes, la TBNa, que era del orden del 50 ‰ hacia 1870, se hallaba aún próxima al 45 ‰ en las postrimerías del siglo XIX. Por otra parte, una vez iniciada la tendencia descendente, ésta prosiguió de manera ininterrumpida y más o menos al mismo ritmo hasta 1925-1929, para acelerarse enseguida, en la década que sucede a la crisis de 1930.

Es decir, ya a comienzos de la década de 1930, la natalidad desciende por debajo del 30 ‰. Este último valor es significativo porque marca el umbral que indica que una población practica la limitación voluntaria de los nacimientos en forma generalizada y eficaz. En el extremo opuesto, el valor del índice cuando no existe regulación (poblaciones no malthusianas) oscila, *grosso modo*, entre 45 ‰ y 55 ‰.

Esta evolución de la TBNa sugiere entonces tres conclusiones: a) el comportamiento reproductivo de la población argentina durante buena parte del siglo XIX suponía la ausencia casi total de control de la procreación; b) puesto que, ya en 1930, el nivel de la natalidad se alejaba tan considerablemente del que caracteriza a las poblaciones no malthusianas, se infiere que, para ese entonces, el país ya había recorrido lo esencial de la transición; c) el proceso que condujo a la Argentina desde un régimen de fecundidad natural a otro de fecundidad dirigida parece haberse completado, *en términos de natalidad*, en poco más de 40 años (digamos, entre 1885 y 1930). Este lapso es relativamente corto, si se considera la duración del proceso en aquellos países que han conocido una evolución similar. Volveremos sobre este particular.

Durante la segunda etapa (1940-1995), las fluctuaciones de la TBNa señalan la conveniencia de distinguir varios subperíodos. En los años 1945-1955 se opera una inversión de la tendencia conocida como el "baby boom" de posguerra: este repunte momentáneo está traduciendo fluctuaciones de momento de la nupcialidad y de la fecundidad (adelanto y recuperación de matrimonios y de nacimientos), tanto en la población argentina nativa como en el importante flujo inmigratorio europeo que vuelve a recibir el país durante 1947-1954. Desde mediados de los años '50 y hasta nuestros días, la natalidad recobra su tendencia descendente en el largo plazo³, por momentos a un ritmo más abrupto, hasta alcanzar un valor cercano al 20 ‰ hacia 1995.

2.2. Reproducción generacional

Como ejemplo de medidas transversales, en el cuadro 2 se presenta la tasa global de fecundidad (TGF) y el índice de fecundidad total I(f). Debe recordarse que la primera es una medida de momento de la intensidad de la fecundidad que, si bien no está afectada por la estructura de edades, es empero inadecuada para la medición del comportamiento procreativo en poblaciones malthusianas. El segundo constituye una medida aproximada de la difusión del control de la procreación.

De acuerdo con estas estimaciones, el número medio de hijos por mujer al término de la vida fértil (TGF) debía situarse alrededor de 7, tanto en 1869 como en 1895, existiendo evidencias de la misma magnitud para fechas anteriores a 1869. Por otra parte, el índice I(f) muestra que el nivel argentino en 1869 (0,62) estaba algo por debajo de la fecundidad máxima definida teóricamente (0,70). Es decir, en ambos casos se

³ El momentáneo repunte de la década de 1970 es enteramente atribuible a la llegada a la edad del casamiento y del nacimiento del primer hijo de las generaciones comparativamente más numerosas del "baby boom".

CUADRO 2

Tasa bruta de natalidad (TBNa), tasa global de fecundidad (TGF) e índice de fecundidad total I(f). Total del país, 1869-1991

Año	TBN	TGF	I(f)
1869	50,0	6,8	0,62
1895	47,5	7,0	0,52
1914	38,4	5,3	0,42
1947	25,0	3,2	0,26
1960	24,3	3,1	0,25
1970	22,6	3,1	0,25
1980	25,7	3,3	0,28
1991	21,8	2,9	

Fuente: Torrado (1993 y 1998).

constatan valores cercanos a la fecundidad natural durante casi todo el siglo XIX. Hacia 1914, por el contrario, el número medio de hijos (5,3) señala con certeza que ya ha comenzado la limitación efectiva de la descendencia, lo que también es corroborado por el índice I(f). Para 1947, los valores de la TGF (3,2) y el de I(f) (0,26) se aproximan a los propios del fin de la transición. Si hacia 1930 contáramos con medidas similares, se apreciaría que, en realidad, este umbral se había alcanzado ya por ese entonces. Las mediciones posteriores (1960-1991) –que oscilan entre 3,1 y 2,9– corroboran las tendencias marcadas por la TBNa.

En el cuadro 3 y el gráfico 2 se consigna un índice longitudinal: la paridez media final (PMF)⁴ de las generaciones nacidas entre 1875 y 1950, así como el quinquenio en que éstas promediaban su fecundidad (aquel en el que cumplían 30 años). Aunque las series censales no son estrictamente comparables (en especial, la primera), todas muestran una misma tendencia.

Las generaciones 1875-1879 (que promedian su fecundidad en 1905-1909) ostentan un número medio de hijos (4,4) que ya supone la limitación efectiva de los nacimientos.

Desde la cohorte 1875-1879 hasta la nacida en 1920-1924, la descendencia media final disminuye sistemáticamente cuando se pasa de las más ancianas a las más jóvenes, acelerándose este proceso a partir de las nacidas en 1885-1889. De suerte que ya las generaciones 1905-1909 (culminación en 1935-1939) alcanzan un valor de 3 hijos, signo inequívoco de que la población argentina se hallaba próxima a terminar la transición.

A partir de la cohorte 1925-1929 y hasta la última en observación (1945-1949) (salvo ligeras oscilaciones atribuibles a la relativa validez y confiabilidad de los datos), el índice de reproducción generacional se estabiliza en un valor cercano a 2,8.

⁴ En este índice influyen factores ajenos al comportamiento procreativo: a) una mayor subestimación de la fecundidad en las generaciones más antiguas debido a fallas en la memoria, y al hecho de haber estado expuestas a mayores niveles de mortalidad (lo que conlleva mayor probabilidad de sobrevivencia de las mujeres menos fecundas, así como menor descendencia final por mayor incidencia de la viudez); b) los cambios en la intensidad y calendario de la nupcialidad que se hayan verificado durante el lapso de observación.

CUADRO 3

Paridez media final de generaciones que han terminado su período fértil. Total del país, 1960, 1970, 1980 y 1991

Censo	Año del nacimiento														
	1875-1879	1880-1884	1885-1889	1890-1894	1895-1899	1900-1904	1905-1909	1910-1914	1915-1919	1920-1924	1925-1929	1930-1934	1935-1939	1940-1944	1945-1949
CEN-1960 (a)	4,4	4,2	4,1	3,7	3,3	3,2	2,9								
CEN-1970 (b)			4,4			3,6	3,2	3,0	2,8	2,8					
CEN-1980 (b)						3,4	2,9	2,8	2,8	2,7	2,8	2,8	2,9		
CEN-1991 (b)														2,9	2,9
	1905-1909	1910-1914	1915-1919	1920-1924	1925-1929	1930-1934	1935-1939	1940-1944	1945-1949	1950-1954	1955-1959	1960-1964	1965-1969	1970-1974	1975-1979
Período durante el cual las mujeres de cada generación cumplieron 30 años															

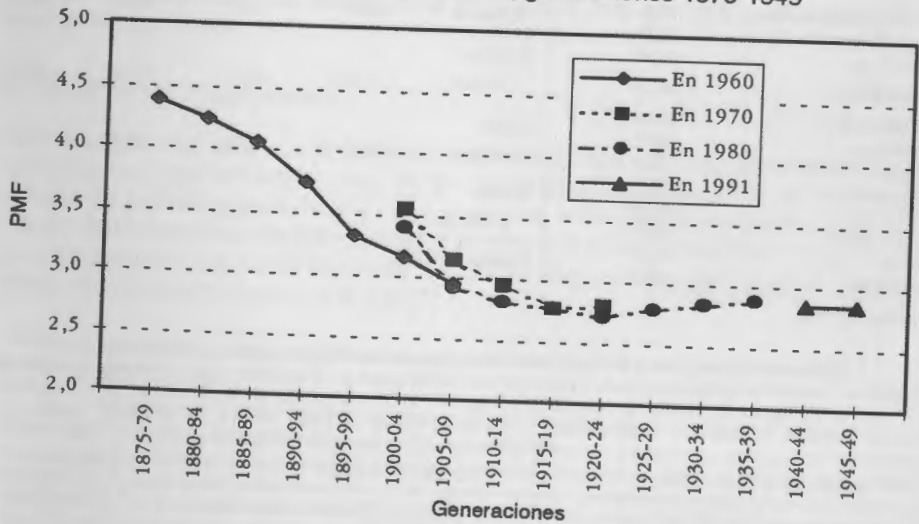
Fuente: Tercer Censo (1991)

Fuente: Torrado (1998).

(a) Mujeres no solteras; (b) Total de mujeres.

GRAFICO 2

Paridez media final. Total del país, generaciones 1875-1949



Ahora bien, estos promedios nacionales no dan debida cuenta de las características del proceso, dado que la dinámica fue altamente diferencial –tanto en lo que concierne al momento de partida como en lo que respecta al ritmo de descenso– en estratos social regionalmente diferenciados.

3. Fecundidad extramatrimonial⁵

Más arriba, en el cuadro 1 y el gráfico 1, junto con la TBNa, indicamos la importancia relativa de los nacimientos ilegítimos, tanto para el TP como para la CBA, para fechas con información disponible.

En lo que concierne al total del país, el análisis de la ilegitimidad en el largo plazo requiere la subdivisión por períodos.

Durante 1870-1930, dicho volumen debe haber fluctuado entre 20 % y 25 %: por lo menos así lo confirman los datos adicionales relativos a un conjunto de jurisdicciones en el lapso 1892-1900 (cuadro 4). Nótese que, hacia principios de siglo, la ilegitimidad era mucho más alta en las provincias más rurales, más pobres y de más alta natalidad del interior del país, y que, además, la misma era un fenómeno casi exclusivamente privativo de las mujeres argentinas nativas (cuadros 4 y 5).

En 1930-1945, en el momento de más rápida disminución de la natalidad, aumenta el porcentaje de ilegítimos, de suerte que la curva que los representa se cruza con la de la TBNa. Es que la caída de la natalidad responde a cambios en el comportamiento

CUADRO 4
Por ciento de nacimientos extramatrimoniales en el total de nacimientos del lapso 1892-1900. Jurisdicciones disponibles

Jurisdicción	% Extramatrim.
Santa Fe	12,7
Ciudad Buenos Aires	13,9
Pcia. Buenos Aires	16,9
Córdoba	17,4
Total País	21,1
Catamarca	31,4
Mendoza	32,8
Jujuy	35,7
Tucumán	36,0
San Luis	41,2
Entre Ríos	42,7
Salta	45,7
Corrientes	64,6

Fuente: EVITAL.

CUADRO 5
Por ciento de nacimientos extramatrimoniales según origen de la madre. Jurisdicciones disponibles, 1898-1905

Origen de la madre	Santa Fe 1898	Entre Ríos 1899	Tucumán 1900	Córdoba 1905
Total de madres	11,8	45,7	35,2	16,1
Madre nativa	28,3	57,2	36,6	20,9
Madre extranjera	1,5	10,2	0,3	4,7

Fuente: EVITAL.

⁵ En las estadísticas vitales antiguas, los nacimientos se clasificaban según su filiación en "legítimos" e "ilegítimos", entendiendo que los primeros provenían de mujeres casadas al momento del nacimiento, mientras que los segundos lo hacían de mujeres no casadas (convivieran o no con una pareja). En la actualidad, se los denomina, respectivamente, nacimientos "matrimoniales" y "extramatrimoniales". Estos últimos, sin embargo, siempre han podido ser reconocidos por el padre con posterioridad al nacimiento, acto por el cual el niño adquiere la filiación legítima. Las estadísticas vitales no captan el reconocimiento de un nacimiento extramatrimonial, razón por la cual sólo proporcionan el dato sobre la filiación *al momento del registro del nacimiento*. Por lo tanto, esta última no es necesariamente aquella que tendrá el niño a lo largo de su existencia (el análisis de las estadísticas de reconocimientos queda por el momento fuera de los alcances de este trabajo). Por otra parte, debe tenerse en cuenta que la situación conyugal de la mujer en el momento del nacimiento es esencial para interpretar adecuadamente las consecuencias sociales que pueden derivarse de la filiación: no es lo mismo un niño extramatrimonial, nacido de una pareja consensual estable que lo reconoce inmediata o posteriormente, que un niño ilegítimo nacido de madre soltera sin pareja conviviente y sin reconocimiento paterno ulterior. Para aligerar la exposición, usaremos como sinónimos las expresiones "ilegítimo" y "extramatrimonial".

(menor tamaño final de la familia) de las clases medias urbanas de la región pampeana, en las que la ilegitimidad era escasa. Por el contrario, en las poblaciones más modestas de las zonas más atrasadas del país, se mantienen los antiguos y más elevados patrones de alta fecundidad y alta ilegitimidad. El componente de ilegítimos aumenta, pues, porque cambia la ponderación de esos grupos sociales y regionales en el total de nacimientos, como veremos más adelante.

Los años 1945-1960 corresponden al "baby boom" de posguerra, un fenómeno que fue más propio de las clases medias urbanas y de los inmigrantes europeos llegados recientemente que de la población de clase baja del interior del país. Por lo tanto, sucede lo inverso que en el lapso precedente: disminuye el por ciento de ilegítimos porque aumenta la ponderación de los segmentos poblacionales con escasa ilegitimidad.

A partir de 1960 comienza un fenómeno nuevo: el incremento de los nacimientos extramatrimoniales dentro de las clases medias. Primero, por el número (impreciso, pero sin duda importante) de nacimientos provenientes de mujeres separadas y divorciadas imposibilitadas de legalizar su nueva unión por inexistencia de divorcio vincular⁶. Segundo, por el aumento vertiginoso de la "cohabitación" (como forma de entrada en la primera unión o como alternativa deseable para los separados de una primera unión legal), parejas cuyos nacimientos se inscriben como extramatrimoniales⁷.

Las tendencias de la ilegitimidad en la CBA –por completo diferentes– corroboran la interpretación anterior. En esta aglomeración –que desde sus orígenes tuvo un alto componente de clase media– el por ciento de ilegítimos se mantiene siempre alrededor de 10 %-15 % entre 1880-1960, mientras que, a partir de esta última fecha, aumenta a un ritmo muy superior al del total del país.

Lamentablemente, no existen datos adicionales para profundizar el análisis de la fecundidad ilegítima.

4. Fecundidad matrimonial

Para abordar esta cuestión hemos reconstruido la trayectoria procreativa de las promociones matrimoniales (o sea, de los casamientos efectuados en el mismo año calendario) formadas entre 1850 y 1924, poniendo énfasis en la medición del tamaño medio *final* de familia alcanzado: ésta es la razón por la que se seleccionaron solamente las promociones que, en el momento del censo que permite identificarlas, tenían al menos 20 años de duración de la unión⁸.

⁶ La ley de divorcio vincular que posibilita una segunda unión legal recién se promulgó en 1986.

⁷ Torrado (1998, cap. 5).

⁸ Los censos disponibles para esta reconstrucción difieren con respecto al universo de mujeres para el que se presenta el dato sobre hijos tenidos, como se indica seguidamente.

Sólo casadas	Casadas y viudas	Casadas, viudas y divorciadas
* Ciudad Bs.As. - 1904	* Total país-1895	* Total país-1947
* Total país-1914	* Ciudad Bs.As.-1936	
* Pcia. Mendoza-1909	* Rosario-1909	

En 1947, el número de divorciadas era ínfimo, razón por la cual el censo de esa fecha puede asimilarse a los que suman las viudas y las casadas. Este último hecho, por su parte, no parece tan significativo como para sesgar la comparación entre todos los relevamientos. Nótese que las mujeres casadas al momento de cada censo no necesariamente lo son de una única unión, otro factor de potencial incomparabilidad. A fin de paliar el efecto de la

CUADRO 6

Tamaño medio final de la familia en mujeres con al menos 20 años de duración de la unión, en las promociones 1850-1924. Jurisdicciones disponibles

Promociones	Total del país (a)	Ciudad Buenos Aires	Resto del país	Ciudad Rosario	Provincia Mendoza
1850-1854	7,3	6,7	7,4		
1855-1859	7,3	6,6	7,5		
1860-1864	7,0	6,3	7,2		
1865-1869	7,0	6,2	7,1		
1870-1874	6,5	5,7	6,7		
1875-1879				6,1	
1880-1884		5,8		6,1	
1885-1889		6,3		6,2	7,3
1890-1894	6,6	5,9		5,6	
1895-1899		5,3		5,4	
1900-1904		4,7		4,7	
1905-1909	4,9	4,1			
1910-1914		3,4			
1915-1919	3,9				
1920-1924	3,4				

Fuente: TP-1895; TP-1914; TP-1947; CBA-1904; CBA-1936; RO-1926; MZ-1909.

(a) Los valores para las cohortes 1915-19 y 1920-24 fueron obtenidos por interpolación a partir del valor censal de 3,9 para 1915-24.

En el cuadro 6 y el gráfico 3, se aprecia que, en el total del país, las uniones formadas durante 1850-1870 tienen un tamaño final de la familia que supera siempre los 7 hijos, lo que es índice de ausencia voluntaria de regulación. Esta afirmación es menos válida para la CBA, en la que el tamaño final (6,2/6,7 hijos), sin ser drásticamente diferente, es ya inferior.

Por el contrario, a partir de las promociones formadas en 1870, la descendencia final indica que un número siempre creciente de parejas regula eficazmente su fecundidad; mucho más rápidamente en la CBA, pero también en el resto del país. Desde ese entonces, el descenso de la fecundidad marital debió proseguir de manera ininterrumpida, aunque con distinto ritmo en las distintas regiones⁹.

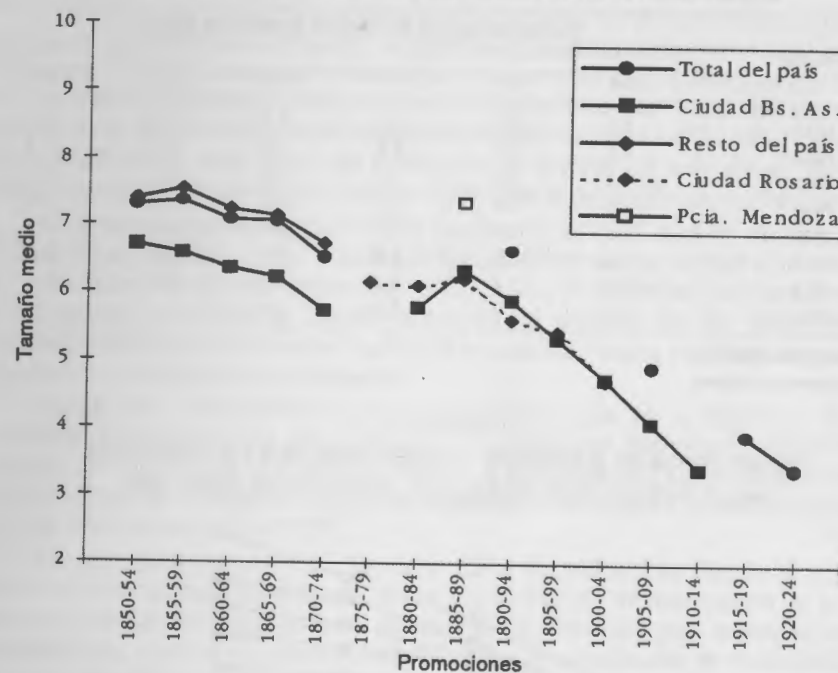
Así, mientras que en la CBA los matrimonios formados en 1910-1914 ya estaban próximos a una descendencia final de 3 hijos y en la ciudad de Rosario existía una tendencia similar, en la provincia de Mendoza (que incluye zonas rurales y ciudades de todo tamaño) la descendencia final de las promociones 1885-1889 es aún superior a los 7 hijos.

fecundidad acumulada con antelación a la unión actual, se eliminaron los casos en los que el número de hijos era superior a los años de matrimonio. También se eliminaron los casos en los que no se especificaba el valor de alguna variable (años de matrimonio o hijos tenidos). En el censo de 1947, sólo pueden identificarse las promociones 1942-1946 y anteriores: se supuso que las mismas equivalen a las promociones 1940-1944 y anteriores; a fin de empalmar con la serie que podía construirse a partir del censo de 1914. Este supuesto no afecta el análisis de las tendencias de largo plazo para el que se utilizan estos datos. Se desestimaron los grupos de promociones con un límite calendario abierto (por ejemplo: "Anteriores a..."). Se suavizaron las curvas en los pocos casos en que la información era manifiestamente errónea.

⁹ El repunte que se esboza en las promociones 1880-1889 es sin duda producto del acoplamiento de distintos censos (TP-1895 y TP-1914; CBA-1904 y CBA-1936) efectuado para construir la serie.

GRAFICO 3

Tamaño final de la familia en mujeres con al menos 20 años de duración de la unión. Promociones 1850-1924



Por fin, en el total del país, las uniones formadas en los años 1915-1924 llegan a un tamaño final inferior a los 4 hijos, lo que da una idea de lo avanzado del proceso de regulación aun medido con promedios nacionales.

Ahora bien, en los datos que acabamos de analizar, el universo de observación no discrimina a las mujeres según la edad al casarse, cuando es bien sabido que, en regímenes de fecundidad natural o cuasi natural, el tamaño final de la familia es más alto cuanto más precoz sea la edad de la contrayente¹⁰.

Felizmente, contamos con un relevamiento que nos permite subsanar este inconveniente, si bien sólo para el caso de la CBA. En el cuadro 7 y el gráfico 4 se presenta el tamaño medio de la familia según duración de la unión, para un universo de mujeres casadas todas a los 20-24 años. La trayectoria que muestran estos datos no puede ser más rotunda: en la primera promoción identificada (1885-1889) la descendencia final es apenas inferior a los 6 hijos (una cifra que sugiere el ya incipiente control de los nacimientos). De ahí en más, cada promoción, sin excepción, tiene un número de hijos significativamente menor que la precedente, siendo esta diferencia tanto mayor cuanto más alta es la paridad. Dicho de otro modo, como es habitual, la generalización de la

¹⁰ Este es un hecho bien documentado para la Argentina de fines del siglo XIX, tanto en el total del país como en la CBA (Torrado, 1998, cap. 6).

CUADRO 7

Tamaño medio de la familia de mujeres (a) casadas a los 20-24 años, según duración de la unión. CBA, promociones 1885-1924

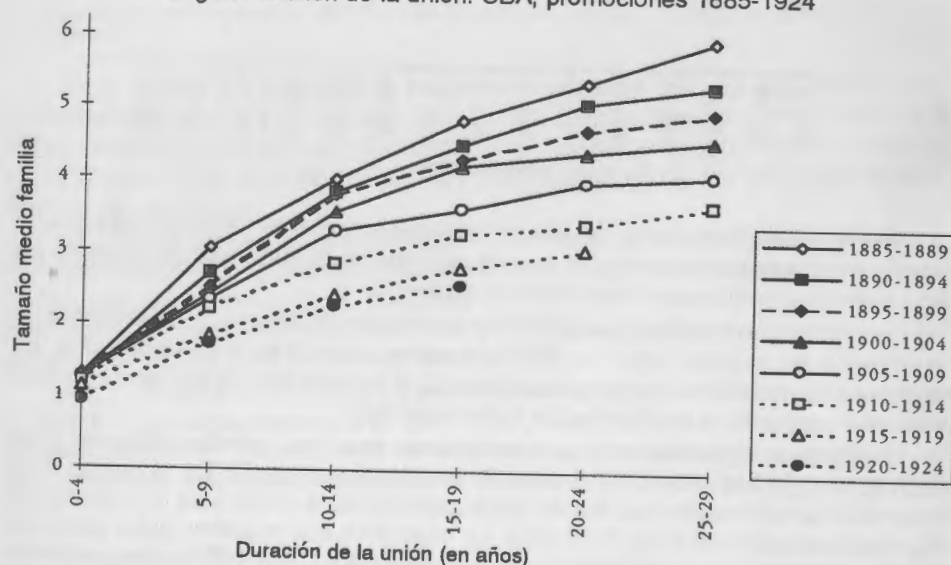
Promociones	Paridez media a la duración de la unión (en años)					
	0-4	5-9	10-14	15-19	20-24	25-29
1885-1889	1,3	3,0	4,0	4,8	5,4	5,9
1890-1894	1,2	2,7	3,8	4,5	5,1	5,3
1895-1899	1,3	2,5	3,8	4,3	4,7	4,9
1900-1904	1,3	2,4	3,6	4,2	4,4	4,6
1905-1909	1,3	2,3	3,3	3,6	4,0	4,1
1910-1914	1,2	2,2	2,9	3,3	3,4	3,7
1915-1919	1,2	1,9	2,4	2,8	3,1	
1920-1924	1,0	1,7	2,3	2,6		

Fuente: CBA-1936.

(a) Mujeres no solteras.

GRAFICO 4

Tamaño medio de la familia en mujeres casadas a los 20-24 años, según duración de la unión. CBA, promociones 1885-1924



regulación se tradujo en la paulatina pero drástica disminución de las mujeres de alta paridez (4 ó más nacimientos), y en su concentración en las parideces 2 y 3. De suerte que la descendencia final promedio de las parejas formadas hacia 1915 se acercaba ya a los 3 hijos. Con algún rezago, este proceso debió tener una dinámica semejante en las grandes ciudades de la pampa húmeda, comenzando bastante más tarde en el resto del país.

De todo lo anterior se deduce que, medido en longitudinal, el proceso de transición de la fecundidad matrimonial parece haberse efectuado en un lapso poco mayor a los 40 años (entre 1870 y 1915).

Por otra parte, teniendo en cuenta que, entre fines del XIX y comienzos del XX, la edad media al casamiento en el total del país y la CBA estaba próxima a los 22 y 25 años, respectivamente¹¹, puede aceptarse la siguiente conclusión: el comienzo de la regulación efectiva de la procreación, *allá donde tuvo lugar antes de 1900*, se sitúa en las generaciones 1850-1855 –que convergen en las promociones 1870-1875 y culminan su fecundidad hacia 1885-1890–, de suerte que es a partir de este último año que el cambio de comportamientos se traduce claramente en el declive de la natalidad.

Muy lamentablemente, los censos posteriores a 1947 dejaron de investigar la variable “duración de la unión”, razón por la cual es imposible reconstruir la trayectoria fecunda de las promociones posteriores a 1920, o sea, es imposible analizar válidamente la fecundidad matrimonial. Desde entonces, el análisis de las tendencias del comportamiento procreativo debe inferirse de la natalidad y de las medidas de fecundidad general que analizamos anteriormente.

Ahora bien, adicionalmente, puede recordarse que, en la Argentina, la etapa denominada de “transición demográfica” (aceleración del crecimiento vegetativo por defasaje de la caída de la natalidad respecto a la mortalidad) fue considerablemente más breve que en el resto del mundo desarrollado. En todo caso, apenas superior a los 15 ó 20 años posteriores a 1870¹².

Por otra parte, un ritmo de descenso de la fecundidad semejante al argentino, recién se alcanzó en esos países cuando el proceso de modernización ya se había traducido en cambios económicos, sociales y culturales de gran envergadura. Más precisamente, cuando ya habían alcanzado niveles apreciables de industrialización, urbanización, extensión de la educación, secularización, etcétera. Pero, a fines del siglo XIX, la Argentina estaba aún muy lejos de esos niveles de modernización. Si bien es cierto que el país inició por entonces una etapa de gran crecimiento económico acompañado por una rápida urbanización, este proceso, sin embargo, a diferencia del modelo europeo, no es producto de la industrialización ni conlleva transferencias masivas de población desde las zonas rurales a las urbanas (por lo menos hasta 1930), por lo que tampoco puede hablarse en el caso argentino de un proceso de secularización de comportamientos en función de la vida urbana.

En resumen, comparativamente a lo que acaeciera en la mayor parte del mundo, la reducción de la fecundidad argentina ha sido precoz o temprana. No ya respecto a la evolución de la mayor parte de los países de América Latina, como generalmente se repite, en un enunciado verdadero desde el punto de vista fáctico pero irrelevante desde el punto de vista cognitivo. Lo realmente significativo es que dicho proceso tuvo un inicio precoz respecto al lapso que lo separa del momento en que la mortalidad comenzó a disminuir, y también precoz respecto a las características socioeconómicas que suelen definir la situación cuando se inician procesos de esta naturaleza.

¹¹ Torrado (1998, cap. 5).

¹² Hallazgo de un estudio previo en el que se compara el defasaje en el inicio del descenso de la natalidad y de la mortalidad en la Argentina, respecto de las características de ese proceso en países europeos o de colonización europea (Torrado, 1993, Punto 3.3).

¿Cuáles fueron los mecanismos a través de los cuales se operó la transición de la fecundidad en la Argentina? Para contestar estos interrogantes, vamos ahora a tratar de identificar los factores determinantes del proceso mediante el análisis de diferenciales.

5. Factores determinantes (diferenciales)

5.1. Hábitat diferencial

Comenzando por los diferenciales entre zonas urbanas y rurales, en el cuadro 8 se aprecia que, en 1895, ya se percibe una leve superioridad de la fecundidad rural con respecto a la urbana (110, en números índices). Ese diferencial fue creciendo paulatinamente, de suerte que en 1947 era de 160, y en 1980 de 162. No obstante, hacia 1950 esta variable pierde su antigua validez debido a la creciente heterogeneidad socioeconómica interna tanto de las zonas urbanas como de las rurales, como veremos enseguida.

Antes de adentrarnos en esta cuestión es interesante observar cuáles son las tendencias de este diferencial medido en longitudinal. En el gráfico 5 se consigna la paridez media según duración de la unión en 1947 de promociones discriminadas según el área de residencia de la mujer ese mismo año. Aunque estos datos no sean los

CUADRO 8

Tasa global de fecundidad (TGF) por residencia rural-urbana.
Total del país, 1895, 1947, 1980 (a)

Año	TGF			Rural/Urbana (%)
	Total	Urbana	Rural	
1895	4,2	4,0	4,4	110
1947	3,5	3,0	4,8	160
1980	3,3	2,6	4,2	162

Fuente: Rothman (1973, 839).

(a) Comparabilidad intercensal aproximada.

CUADRO 9

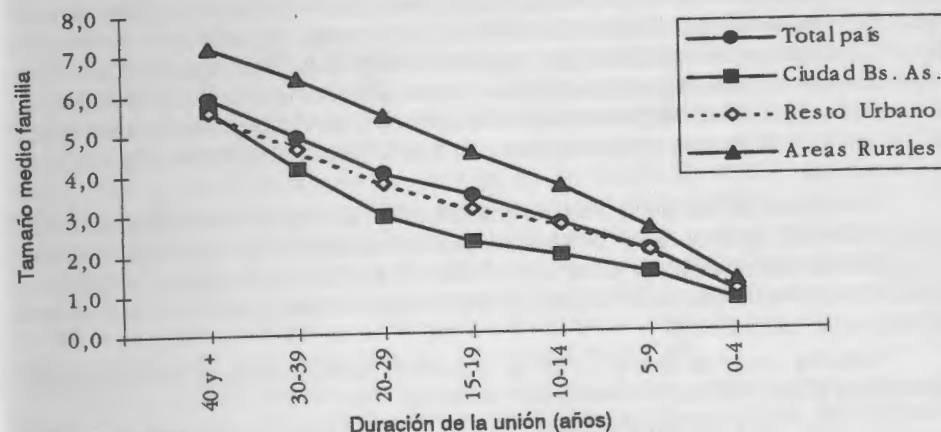
Tasa global de fecundidad (TGF) por regiones, 1914-1991

Regiones	TGF					Números índices				
	1914	1947	1970	1980	1991	1914	1947	1970	1980	1991
Total del país	5,3	3,2	3,1	3,3	2,9	100	100	100	100	100
Gran Bs. As.	3,8	2,4	2,3	3,0	2,8	72	75	74	91	97
Pampeana	4,8	3,4	2,8	3,1	2,9	91	106	90	94	100
Cuyana	4,9	4,2	3,5	3,3	3,2	93	131	113	100	110
Noroeste	4,9	4,9	4,4	4,2	3,6	93	153	142	127	124
Nordeste	5,2	4,5	4,2	4,4	4,0	98	141	136	133	138
Patagonia	4,6	4,0	3,5	3,9	3,5	87	125	113	118	121

Fuente: Pantelides (1983); Torrado (1998).

GRAFICO 5

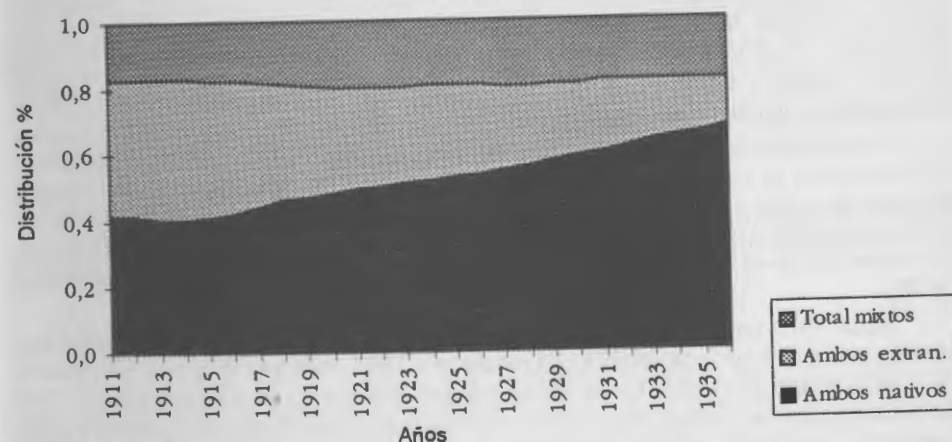
Diferenciales en el tamaño medio de la familia según duración de la unión y tipo de hábitat. Total del país, 1947



Fuente: TP-1947.

GRAFICO 6

Distribución de los nacimientos según origen de los padres.
Total del país, 1911-1936



Fuente: EVITAL.

más idóneos¹³, bastan para apreciar tendencias muy sugerentes: a) la fecundidad marital descende sistemáticamente según se pasa de las promociones más antiguas a las más recientes, en los tres tipos de hábitat; b) pero, si se retienen las promociones más antiguas (las formadas con anterioridad a 1905, con una duración de más de 40

¹³ Están agregadas las mujeres de cualquier edad al casamiento; en el caso de las promociones más antiguas, al entrevistar a las sobrevivientes, se está seleccionando por definición a las que se casaron más jóvenes y, por lo tanto, pueden haber tenido mayor fecundidad final. Por lo demás, el lugar de residencia en 1947 no necesariamente coincide con aquel en el que las mujeres tuvieron sus hijos.

años), se constata que el punto de partida es en extremo diferente: en las áreas rurales (7,2 hijos de paridez final) no regulaban la fecundidad, mientras que en la CBA y el resto urbano¹⁴ (promedio de 5,5 hijos) es claro que ya lo hacían de manera eficaz; c) si se observa la promoción 1915-1924 (duración 20-29 años), se aprecia que la velocidad del descenso fue mucho más rápida en la CBA (2,9 hijos), seguida por el resto urbano (3,8 hijos) y, bastante más rezagadas, por las áreas rurales (5,4 hijos); d) a partir de 1925-1929 (aunque se trate de promociones que no han terminado su período fértil pues su duración es de 15-19 años), puede concluirse que el ritmo de descenso fue más rápido en las zonas rurales que en las urbanas, de suerte que la diferencia inter-áreas va achicándose.

En resumen, en las áreas urbanas (sobre todo en las ciudades más grandes de la pampa húmeda, además de la CBA) las parejas formadas en 1915-1924 ya ostentaban comportamientos propios del fin de la transición. Por el contrario, las áreas rurales (y presumiblemente las ciudades pequeñas y medianas) se incorporaron más tardíamente al proceso de declinación.

Podemos observar ahora cómo se presentan los diferenciales interregionales, usando por fuerza índices transversales (cuadro 9).

En 1914, fuera del Área Metropolitana, las diferencias son poco pronunciadas (TGF del orden de 4,5 a 5,0 hijos). Por el contrario, aquélla sí manifiesta ya una menor fecundidad con respecto al resto del país (3,8 hijos en promedio). En este año, la máxima distancia de rango medida por números índices era igual a 26. Esta misma pauta de diferencias se manifestaba en 1869 y 1895 (Rothman, 1973, 839), aunque la distancia del Área Metropolitana con respecto al resto del país era por esos años un tanto menor. En otros términos, la incipiente transición que se constata a nivel del total del país desde fines del siglo XIX es esencialmente producto de la caída de la fecundidad en la mayor aglomeración urbana del país.

Por el contrario, en 1947, tanto el Área Metropolitana como la región Pampeana han terminado la transición o se hallan muy próximas del final. En las áreas extrapampeanas, Cuyo y Patagonia han iniciado el declive, mientras que el Noroeste (NOA) y el Nordeste (NEA) se encuentran todavía en niveles más cercanos a los pretransicionales. De suerte que es en 1947 que las disparidades interregionales alcanzan su mayor rango (= 78).

Hacia 1970, se constata un cierto estrechamiento de las diferencias (= 67). El Área Metropolitana se mantiene estable con respecto a 1947, mientras la región Pampeana ha completado la transición. En las zonas extrapampeanas, Cuyo y Patagonia denotan una aceleración del proceso transicional, mientras que las dos regiones norteñas siguen quedando rezagadas, aunque evidencian que el declive ha comenzado. Lo que no impide que, en 1970, el NOA y el NEA ostenten niveles que prácticamente duplican el del Área Metropolitana.

Para 1980, prácticamente se mantiene la misma jerarquización regional, aunque con un perceptible estrechamiento de la distancia (máximo = 42) de las regiones norteñas con respecto al resto, debido no ya al descenso de su fecundidad sino al aumento de los índices de momento en el Área Metropolitana y la región Pampeana.

¹⁴ Comprende todas las aglomeraciones de 2.000 ó más habitantes, excepto la CBA.

Por último, para 1991 se aprecia un moderado descenso del indicador en todas las regiones (por lo que la distancia máxima se mantiene igual), si bien es perceptible que las mayores reducciones se dieron en las regiones más atrasadas del NOA y el NEA.

En síntesis, la transición de la fecundidad que muestran los índices nacionales es en realidad un promedio ponderado (por el peso poblacional de cada región) de procesos regionales de muy distinto *tempo*. Hasta 1914, la modernización del comportamiento reproductivo se concentró casi exclusivamente en el Área Metropolitana. Para 1947, esta última zona había terminado el proceso mientras que la región Pampeana se acercaba al final. Por lo tanto, los índices nacionales que indican una transición prácticamente completa a nivel nacional ya en la década de 1930, se refieren en realidad a la fecundidad de estas dos áreas (que para 1947 concentran el 72 % de la población del país). Las regiones Cuyo y Patagonia iniciaron el declive más tardíamente (en algún momento de la década de 1930) y lo llevaron a cabo más lentamente, de suerte que, en 1980, todavía no habían completado la transición, aunque se encontraban próximas a lograrlo. Por último, el Noroeste y el Nordeste recién manifiestan signos de declive hacia 1970, acelerando la caída sólo después de 1980.

Ahora bien, obviamente, los diferenciales rural-urbano e interregionales no son independientes entre sí. Analizando la tasa global de fecundidad en 1980, discriminada por tamaño de la localidad *dentro de cada región* (incluyendo las correspondientes provincias), estudios precedentes¹⁵ han llegado a las siguientes conclusiones: a) el diferencial entre la zona rural y la mayor aglomeración de cada región difiere sustancialmente según las regiones, debido a que ni la fecundidad rural ni la urbana son homogéneas a todo lo largo del país; b) la fecundidad rural difiere sustancialmente entre regiones: la máxima diferencia intra-rural es del mismo orden de magnitud que la máxima diferencia rural-urbano; c) la fecundidad urbana también es altamente heterogénea entre regiones: si bien existe una correlación negativa entre el nivel de la fecundidad y el tamaño de las ciudades, este diferencial nacional no tiene equivalente a nivel regional; d) por último, para un mismo tamaño de aglomeración, el nivel de la tasa difiere según la región en la que está ubicada la aglomeración.

En otros términos, ni la distinción rural-urbano ni la discriminación regional permiten explicar los diferenciales del comportamiento procreativo, aunque ciertamente sean útiles como una primera aproximación al problema.

5.2. Origen y nacionalidad

El estudio de la influencia que la gran inmigración europea del lapso 1870-1930 tuvo sobre la evolución de la fecundidad argentina ha sido un tema muy frecuentado, si bien, a nuestro entender, con enfoques que sesgan la magnitud del fenómeno.

En primer lugar porque, debido al hecho de que los censos antiguos, por lo general, proveen el dato sobre hijos tenidos cruzado por el origen de la mujer sólo para las mujeres *casadas*, los diferenciales según esta variable se limitan exclusivamente a la fecundidad matrimonial. Lo visto anteriormente acredita, no obstante, que una parte sustancial de la fecundidad ilegítima se origina en mujeres nativas de alta paridez. Diferenciales relativos a la fecundidad general darían, por lo tanto, una imagen más cercana a la realidad.

¹⁵ Torrado (1993, 92).

En segundo lugar, porque la mayor parte de los estudios realizados sobre este particular comparan la fecundidad marital de las mujeres nativas y de las extranjeras para el *total del país*, cuando está fehacientemente comprobado que, en su enorme mayoría, los inmigrantes se radicaron en las ciudades de la región pampeana (la de más rápido desarrollo) y muy escasamente en el resto del país¹⁶. Los promedios nacionales, por lo tanto, subestiman el valor del diferencial al introducir un "efecto hábitat" derivado de la mayor fecundidad de las mujeres casadas residentes fuera de dicha región, cualquiera fuera su origen.

Por último y muy especialmente, porque poco tiempo (unas dos décadas) después de 1870, el segmento que los censos clasifican como "argentinas nativas" contiene no sólo mujeres de antigua raigambre étnica nacional, sino también un volumen creciente de inmigrantes de "segunda generación", o sea de hijas de inmigrantes¹⁷.

Este hecho se aprecia en la evolución de la serie de nacimientos clasificados según origen de la madre, correspondiente al total del país durante las tres primeras décadas de este siglo (gráfico 6). Teniendo en cuenta que en la enorme mayoría de las uniones mixtas el cónyuge nativo era la mujer¹⁸, puede estimarse que, en 1911, los nacimientos provenientes de madre argentina debían representar algo más del 50 %, y que, para 1930, esa cifra debía aproximarse al 70 %. Lamentablemente carecemos de este dato para fechas anteriores a 1911, al menos para el total del país. Ello permitiría observar que, al comenzar el proceso, hacia 1870, en el total de nacimientos debían preponderar los provenientes de madres nativas; que seguramente ese volumen disminuyó en los años subsiguientes a la llegada de las primeras oleadas de inmigrantes, mientras éstos constituían su descendencia; pero que seguramente aumentó progresivamente después, a medida que las hijas de extranjeros llegaban a la edad de procrear. De esto se deduce que, para medir adecuadamente los diferenciales según el origen, *las medidas deberían corresponder a momentos anteriores al siglo XX*.

Precisamente, en el cuadro 10 y el gráfico 7 consignamos (fragmentariamente) el tamaño final de la familia según el origen de la mujer, para promociones quinquenales formadas entre 1850 y 1914, tanto para el total del país como para la CBA (a título ilustrativo se agrega también una única medición puntual para la provincia de Mendoza).

En el total del país, dentro de las promociones 1850-1869 (parte de las cuales pueden haber llegado al país después de 1870, ya casadas y con hijos nacidos en sus países de procedencia)¹⁹ se constata una mayor fecundidad de las nativas. En efecto, estas últimas tienen un promedio que supera holgadamente los 7 hijos (lo que significa

¹⁶ En 1914, sobre el total de extranjeros residentes en el país, un 33 % se ubicaba en la CBA y un 54 % en el resto del país. En 1947, estos parámetros eran, respectivamente, 34 % y 50 %. Por otra parte, dentro de la región Pampeana, los extranjeros se asentaron mayoritariamente en las grandes ciudades (Germani, 1962, 187).

¹⁷ En 1936, el total de jefes de hogar residentes en la CBA contenía 64 % de extranjeros y sólo 36 % de nativos. Sin embargo, si se considera al conjunto de estos últimos, sólo 11 puntos del total tenía ambos padres nativos, 18 puntos (o sea, la mitad) tenía ambos padres extranjeros, y 7 puntos descendía de un matrimonio mixto. En resumen, en dicha fecha, 89 % de los jefes de familias residentes en la CBA eran extranjeros o descendientes de extranjeros (y ello sin contar la ascendencia de abuelos, la que en 1936 ya debía ser significativa) (Torrado, 1998, cap. 3).

¹⁸ Torrado, 1998, cap. 5.

¹⁹ Los inmigrantes de ultramar llegados durante 1880-1923 se componían como sigue: 70 % de varones y, en el total de ambos sexos, 65 % de solteros y sólo 38 % de personas llegadas en un grupo familiar. (Torrado, 1998, cap. 3). Sin duda, la mayor parte de las inmigrantes era soltera, lo que no excluye que entre ellas haya habido un cierto número de casadas con hijos.

CUADRO 10

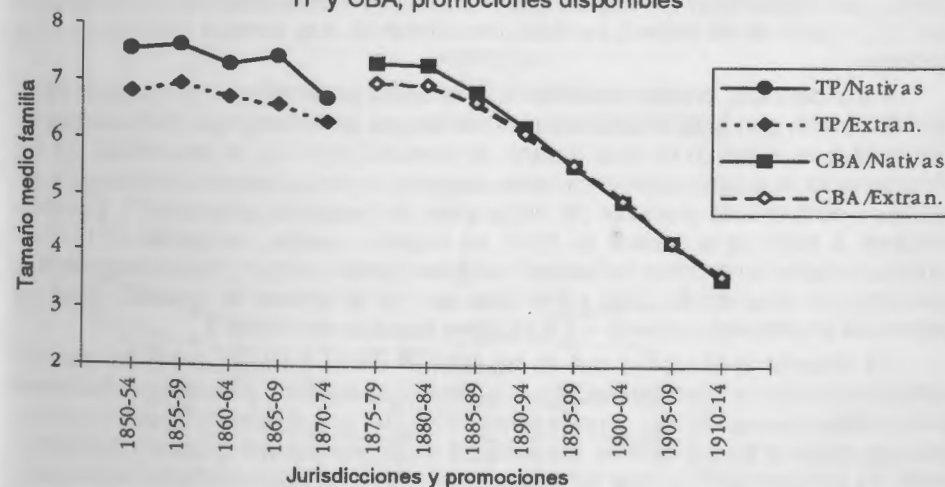
Tamaño medio final de la familia en mujeres con al menos 20 años de duración de la unión según origen de la mujer. TP y CBA, promociones disponibles

Promociones	Total del país		CBA		Pcia. de Mendoza	
	TP/Nativas	TP/Extran.	CBA/Nativas	CBA/Extran.	Nativas	Extran.
1850-54	7,5	6,8				
1855-59	7,6	6,9				
1860-64	7,3	6,7				
1865-69	7,4	6,6				
1870-74	6,7	6,3				
1875-79			7,3	6,9		
1880-84			7,2	6,9		
1885-89			6,8	6,6	7,5	7,0
1890-94			6,2	6,1		
1895-99			5,5	5,5		
1900-04			4,9	4,9		
1905-09			4,2	4,2		
1910-14			3,5	3,6		

Fuente: TP-1895; CBA-1936, MZ-1904.

GRAFICO 7

Tamaño medio final de la familia según origen de la mujer.
TP y CBA, promociones disponibles



ausencia de control de la procreación), mientras que las extranjeras tienen casi un hijo menos (lo que sería indicio de una incipiente regulación). Por el contrario, en las promociones 1870-1874 se percibe con nitidez que ha comenzado la transición, quizás algo más velozmente entre las nativas que entre las extranjeras, lo que tendería a achicar las diferencias.

CUADRO 11

Tamaño medio final de la familia en mujeres con 20-24 años de duración de la unión según origen y nacionalidad de la mujer. TP y CBA, promociones disponibles

Origen y nacionalidad	TP/1890-1894 (a)	CBA/1890-1894 (b)
Nativas	6,9	6,1
Extranjeras	6,2	5,7
Italianas	6,5	6,0
Españolas	6,1	5,5
Francesas	5,1	3,6
Inglesas	5,0	5,0
Alemanas	5,1	4,3

Fuente: TP-1914; CBA-1904.

Nótese sin embargo que en la provincia de Mendoza (que incluye áreas urbanas y rurales) el diferencial por origen en las más tardías promociones de 1885-1889 es del mismo orden que el que existía en el total del país en las promociones 1850-1854.

Por su parte, la serie correspondiente a la CBA, aunque comience con promociones más recientes, es realmente sugerente (cuadro 10, gráfico 7). En las promociones 1875-1889 cabe destacar dos aspectos: entre las extranjeras, la mayor parte llevaba sin duda muy poco tiempo de residencia en el país y verosíblemente se habían casado después de su arribo²⁰; entre las nativas, debía ser reducido el volumen de las descendientes de extranjeros, dado lo reciente del inicio de los grandes flujos migratorios. En estas promociones se constata una ligera ventaja en la descendencia final (del orden de 0,25) a favor de las nativas, es decir, una diferencia que, aunque positiva, es muy pequeña.

Por el contrario, la veloz reducción que se opera en las parejas formadas a partir de 1890 afecta con igual intensidad a las nativas y a las extranjeras. Particularmente significativo es el hecho de que, a partir de fines del siglo XIX, la fecundidad de las extranjeras es leve pero sistemáticamente superior a la de las nativas (entre las cuales había un componente creciente de inmigrantes de "segunda generación"). En otros términos, a partir de la década de 1890, las mujeres casadas residentes en la CBA tenían un mismo tamaño final de familia, cualquiera fuera su origen. En ambos grupos el descenso fue muy rápido, tanto como para que, en el término de unos 25 años, se pasara de un promedio superior a 6 hijos a otro algo por encima de 3.

Es interesante destacar que la fecundidad difería también entre los propios extranjeros, según su nacionalidad. En el cuadro 11 se observa, para dos promociones finiseculares, tanto en el total del país como en la CBA, que el tamaño final de la familia era algo mayor entre las italianas que entre las españolas (los dos grupos mayoritarios entre los inmigrantes)²¹, y que las mujeres de estas dos nacionalidades superaban apreciablemente a otras de origen europeo, tales como las francesas, inglesas y alemanas, de muy escasa frecuencia numérica.

²⁰ Las que llegaban solteras se casaban muy pronto, preferentemente con connacionales, debido al gran desequilibrio de sexos existente en el mercado matrimonial (Torrado, 1998, cap. 5).

²¹ Cerca del 75 % de los inmigrantes de ultramar llegados al país durante 1870-1930 provenía de España e Italia.

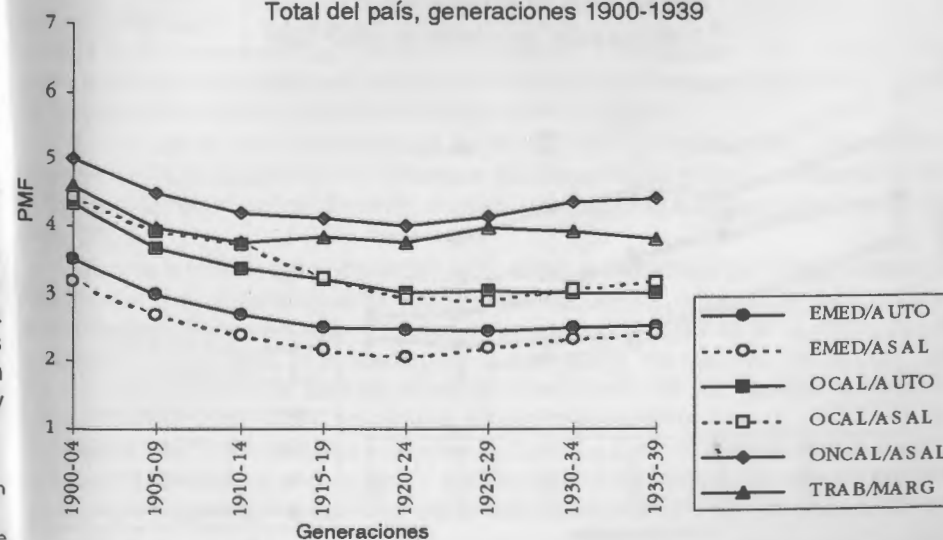
5.3. Estrato social diferencial

Podemos observar, por último, la trayectoria procreativa de los diferentes estratos sociales. En el gráfico 8 se presenta la paridez media final de las generaciones que, en 1980, habían finalizado su período fértil, discriminando el estrato social de pertenencia de las mujeres en ese año puntual. Esta medida no es pues un indicador totalmente válido de la evolución pasada de la fecundidad según la posición social, ya que esta última puede haber variado –por ejemplo, por movilidad social– entre el momento de la entrada al período fértil y el año 1980. Aún así, la pertenencia social actual proporciona evidencias no desdeñables.

En la cohorte más anciana (1900-1904) –que promedia su fecundidad en 1930-1934, es decir, cuando los índices nacionales estaban alcanzando valores cercanos al fin de la transición–, son los estratos medios (sobre todo el asalariado, con un promedio cercano a los 3 hijos) los que explican el bajo nivel de conjunto. En esta misma cohorte, los obreros calificados (autónomos y asalariados) evidencian haber comenzado ya la transición, aunque en fecha bastante más tardía (número medio de hijos = 4,4). Los obreros no calificados y los trabajadores marginales se encuentran aún más rezagados (media cercana a los 5 hijos).

En los 15 años que separan las cohortes 1905-1909 y 1920-1924 (culminación durante 1935-1939 y 1950-1954) los estratos medios completan su transición (alcanzando un promedio cercano a los 2 hijos), mientras que los obreros (autónomos y asalariados) avanzan aún más rápidamente, llegando en la última cohorte a un promedio de alrededor de 3 hijos. Por último, los obreros no calificados y los trabajadores marginales disminuyen su fecundidad más lentamente que el conjunto, de suerte que, en la última

GRAFICO 8
Paridez media final según estrato social.
Total del país, generaciones 1900-1939



Fuente: Torrado (1993, 98).

cohorte, aún tienen un promedio cercano a los 4 hijos. De todas maneras, queda claro que, en la disminución de la fecundidad global de estas generaciones –aunque partiendo de niveles distintos y avanzando a ritmos diferentes–, participan *todos* los estratos sociales.

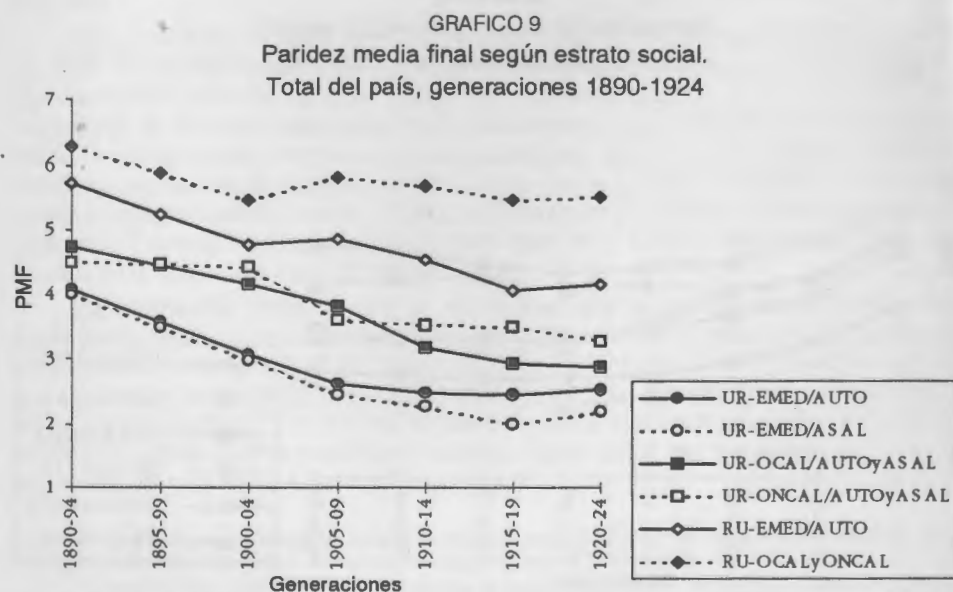
En las cohortes 1925-1929 a 1935-1939 (culminación en 1955-1969) las tendencias son más confusas: indicarían un leve repunte del estrato medio asalariado, de los obreros calificados asalariados y de los obreros no calificados, paralelo a una relativa estabilidad en el resto de los estratos. Puede recordarse aquí la crítica de confiabilidad que hicimos a estos indicadores, referidos a la población total (véase el cuadro 3, *supra*).

El censo de 1970 nos permitió calcular los mismos diferenciales que acabamos de analizar con algunas ventajas adicionales: por un lado, la separación entre estratos sociales de áreas rurales y urbanas; por otro, la inclusión de generaciones previas a 1900 (gráfico 9).

Estos datos permiten observar que el retraso de los obreros no calificados se debe fundamentalmente a los trabajadores rurales y que, dentro de las áreas urbanas, el patrón de descenso es similar al constatado hace un momento, es decir, el estrato medio asalariado es el primero en comenzar la transición, seguido, en ese orden, por el estrato medio autónomo, los obreros calificados y los obreros no calificados.

Si se retienen los estratos polares o con más peso en el total de la población, esta información fragmentaria permitiría sintetizar la evolución de conjunto como sigue.

Para la etapa de transición de la natalidad a nivel nacional (1890-1930, aproximadamente), admitiendo que las generaciones 1890-1895 a 1905-1909 son representativas de esa evolución, puede afirmarse que los diferenciales de fecundidad se agrandaron entre los estratos medios y los obreros calificados urbanos y, aun en



Fuente: Torrado (1993, 100).

mayor medida, entre los primeros y los trabajadores rurales. Esta mayor dispersión se debe al ritmo mucho más rápido de descenso en los estratos medios urbanos que en el resto del espectro social.

El período siguiente (1930-1970) no es homogéneo: se distinguen en él por lo menos dos subperíodos.

Entre 1930 y 1955 (generaciones 1910-1914 a 1920-1924) vuelve a aumentar la distancia entre los estratos medios y los trabajadores rurales, mientras se achica la existente entre los primeros y los obreros calificados urbanos. Esto es el resultado de una nueva reducción en el nivel de la fecundidad de los estratos medios, de la rápida convergencia hacia ese nivel de los obreros calificados urbanos y del mantenimiento de los mismos patrones de fecundidad dentro de los obreros no calificados urbanos y los trabajadores rurales.

Esta misma pauta de evolución habría caracterizado el lapso 1955-1970 (generaciones 1925-1929 a 1935-1939), último momento para el que contamos con datos idóneos para captar la evolución diferencial.

Por último, debe tenerse en cuenta que la fecundidad también era altamente diferencial *dentro* de las grandes ciudades. Por ejemplo, en 1904, en el área que entonces comprendía las Circunscripciones 19ª y 20ª de la CBA (correspondientes a lo que hoy es el Socorro y la Recoleta) el volumen de analfabetos en la población de 6 a 14 años era del 10 %; en la 1ª Circunscripción (lo que hoy sería aproximadamente el área conjunta de Mataderos, Villa Lugano, Pompeya y Villa Soldati) alcanzaba al 27 %; estas áreas discriminan pues distinta composición social. Ahora bien, en 1936, la paridez media final era de 1,9 hijos por mujer en la primera y de 3,9 en la segunda²².

6. Transición de la familia y estrategias de desarrollo

Las variables que hemos abordado hasta el momento en forma aislada –hábitat, origen, clase social–, en realidad, están íntimamente imbricadas entre sí, al menos durante ciertos momentos de la evolución analizada. En particular, como es obvio, las diferencias según el hábitat son la expresión de la distinta composición étnica y social de las regiones y de sus respectivas áreas rurales y urbanas.

Por lo demás, las tendencias de largo plazo del comportamiento reproductivo guardan estrecha relación con la dinámica socioeconómica global, mostrando, como esta última, la necesidad de discernir un antes y un después de la gran depresión de los años '30.

Durante el modelo agroexportador (1870-1930), la sociedad argentina se transforma y moderniza radicalmente en todas sus dimensiones: política, económica, demográfica, social, cultural. Recordemos en especial el crecimiento vertiginoso de la población, la urbanización acelerada, la extensión de la educación, los cambios en el perfil de estratificación social que apareja el rápido crecimiento de los estratos medios, la altísima movilidad estructural de carácter ascendente, etcétera.

Ahora bien, en todas estas transformaciones jugó un rol fundamental la masiva inmigración de europeos, quienes no sólo aportaron las pautas de comportamiento propias de sus países de origen sino que experimentaron en el curso de su propia vida,

²² Torrado (1998, cap. 6).

paralelamente a su inserción en el proceso de desarrollo económico y social que vivía la Argentina durante esas décadas, una notable secularización de comportamientos asociada al cambio de hábitat y a la movilidad social ascendente intrageneracional.

En efecto, la precoz transición de la fecundidad marital, entre 1870 y 1915, involucra casi exclusivamente a los extranjeros de primera o segunda generación, pertenecientes a las clases medias urbanas, que se asentaron durante esos años en el Área Metropolitana y en las ciudades de la región Pampeana. El resto de la población, particularmente la población criolla asentada en las áreas rurales y en las regiones periféricas, conservó casi intactos los comportamientos demográficos propios del equilibrio pre-transicional, por lo menos hasta la década de 1930. No obstante ello, el impacto cuantitativo y cualitativo de la inmigración llegada entre 1870 y 1930, sobre la población receptora del comienzo de este período fue tan considerable que los promedios nacionales reflejan preferentemente el comportamiento de los extranjeros.

En este sentido, quizás no sea ocioso repetir que la experiencia argentina durante el modelo agroexportador parece mejor interpretable en términos de "sustitución" o "reemplazo" de la población receptora por parte de los extranjeros, que en términos de "asimilación" o de "integración" de estos últimos a la sociedad receptora²³. En todo caso, es claro que, en el plano demográfico, una de las consecuencias del ciclo cerrado en 1930 fue la emergencia de una dualidad de poblaciones que difieren tanto en su composición étnica como en sus comportamientos demográficos fundamentales.

Después de 1930, las relaciones entre variables son menos evidentes porque los cortes temporales son menos tajantes y nuestras medidas del comportamiento reproductivo menos válidas. Aun así, parecen lícitas las siguientes interpretaciones.

Observado en el largo plazo, el período 1930-1995, a pesar de sus fluctuaciones internas de momento, se caracteriza por una tendencia ininterrumpida a la adopción de un patrón de familia más reducido, como promedio nacional. Pero ahora, este proceso, con mayor o menor intensidad, involucra a toda la población del país, tanto la de origen extranjero como la de antigua raigambre nativa. En efecto, ambos segmentos poblacionales convergieron hacia el común asentamiento en un mismo hábitat (el Área Metropolitana y las grandes aglomeraciones de la pampa húmeda), como consecuencia de las estrategias industrializadoras y de las concomitantes y masivas migraciones del campo a la ciudad.

Ahora bien, si se desea explicar esta tendencia de largo plazo en términos diferenciales, hay que distinguir por lo menos cuatro subperíodos.

Para 1930-1945, si bien carecemos de datos ciertos, las evidencias existentes sugieren que se prolongaron las tendencias del lapso inmediato anterior.

Durante 1945-1955 –vigencia de la estrategia "justicialista" de sustitución "fácil" de importaciones– la mayor responsabilidad por el descenso de la fecundidad debió corresponder a los ingentes contingentes humanos que emigraron del campo a las ciudades, y que se incorporaron mayoritariamente a la estructura social urbana en calidad de obreros calificados o de pequeños propietarios del comercio y los servicios, experimentando junto con esa traslación física una movilidad social ascendente de carácter intrageneracional. En estos momentos, en efecto, el diferencial más impactante es el que muestra la convergencia de la fecundidad de los obreros calificados urbanos

hacia los niveles propios de los estratos medios urbanos, un fenómeno que, sin duda, debió tener lugar en el Área Metropolitana y en las mayores aglomeraciones pampeanas y cuyanas, que es donde se asentaron las nuevas industrias. Los estratos medios de estas áreas, por su parte, experimentando movilidad intergeneracional ascendente, llegaron al término de la transición con un patrón de familia cercano a los 2 hijos. En fin, los estratos ubicados en los peldaños más bajos de la estructura social (sobre todo los trabajadores rurales no calificados) permanecieron relativamente ajenos a estas transformaciones.

Durante 1955-1975 –un lapso signado en su mayor parte por la vigencia de la estrategia "desarrollista" de sustitución "difícil" de importaciones– debió continuarse la misma pauta de evolución, quizás en forma más acentuada y abarcativa debido a la aceleración de las migraciones rural-urbana y a la mayor modernización social que indujo el desarrollismo.

Por último, para el período 1975-1995 –dominado en su mayor parte por el modelo "aperturista" de desindustrialización relativa y lentificación y cambio de orientación de la emigración rural (dirigida ahora preferentemente hacia las capitales provinciales)–, no se cuenta con datos ciertos sobre la fecundidad diferencial. No obstante, puede pensarse que, aunque atenuadas, debieron continuar las mismas tendencias que en los dos lapsos precedentes.

7. Conclusión

La sociedad argentina ha realizado una transición del comportamiento reproductivo que es quizás una de las más interesantes entre las conocidas.

Primero, por la *precocidad y rapidez* del proceso.

En efecto, comparativamente a lo que acaeciera en la mayor parte del mundo, la caída de la fecundidad matrimonial tuvo aquí un inicio precoz con respecto al momento en que la mortalidad comenzó a disminuir, y también precoz en cuanto a los niveles socioeconómicos que suelen definir la situación cuando se inician procesos de esta naturaleza. Por otra parte, una vez iniciada, lo esencial de la transición se completa en unas 4 ó 5 décadas (promociones 1870-1915), un lapso notablemente más corto que el que se constata en otras latitudes. De suerte que el período conocido como "transición demográfica" (defasaje entre las caídas de la mortalidad y de la natalidad) fue aquí considerablemente más breve que en el resto del mundo, apenas superior a los 15 ó 20 años posteriores a 1870.

Segundo, por la *cambiante naturaleza de los actores sociales* que protagonizaron el proceso.

Antes de 1930, la transición de la fecundidad involucra casi exclusivamente a los extranjeros de primera o segunda generación, pertenecientes a las clases medias urbanas, que se asentaron desde fines del siglo XIX en el Área Metropolitana y en las ciudades de la región Pampeana. Los inmigrantes europeos no sólo aportaron las pautas de procreación propias de sus países de origen, sino que experimentaron en el curso de su propia vida, paralelamente a su inserción en el proceso de desarrollo económico y social que vivió la Argentina durante el modelo agroexportador, una notable secularización de comportamientos asociada al cambio de hábitat, a la extensión de la educación y a la movilidad social ascendente intrageneracional. El resto de la población nativa, particularmente la población criolla del campo y de las regiones extra-

²³ Germani (1962 y 1963) expone esta misma tesis, en relación a otros aspectos de la estructura social.

pampeanas, conservó casi intactos los comportamientos procreativos propios del equilibrio pretransicional.

Después de 1930, observadas en el largo plazo, las seis décadas subsiguientes también muestran una tendencia ininterrumpida a la adopción de un patrón de familia más reducido, como promedio nacional. Pero ahora, este proceso, con mayor o menor intensidad, involucra a toda la población del país, tanto la de origen o ascendencia extranjera como la de antigua raigambre nativa. En efecto, esta última, en un proceso masivo de migraciones internas desde el campo a la ciudad inducido por los nuevos modelos industrializadores, convergió hacia el asentamiento en el Área Metropolitana y las grandes aglomeraciones de la pampa húmeda, para conformar la nueva clase obrera urbana, adoptando progresivamente en esta traslación las pautas de comportamiento reproductivo que se habían consolidado en las décadas precedentes entre los estratos medios.

De suerte que, a mediados de los '90, una mirada de conjunto a los diferenciales socio-regionales de la fecundidad, lleva a concluir que el proceso transicional de modernización del comportamiento reproductivo se ha completado (fecundidad muy baja y baja) o está próximo a completarse (fecundidad intermedia) en la gran mayoría (digamos, el 80 %) de la población total. Este conjunto poblacional está esencialmente compuesto por los estratos medios y los obreros calificados urbanos y, en mucha menor medida, por los estratos medios rurales de las regiones más desarrolladas del país. El resto de la población, más rezagada en el proceso transicional (fecundidad alta), incluye en lo fundamental a estratos marginados (peones, changarines, jornaleros, obreros no calificados, empleadas domésticas, etcétera) de asentamiento urbano o de localización rural en las regiones menos desarrolladas del territorio nacional, con los peores índices comparativos de bienestar.

Tercero, por los *recursos utilizados* para llevar a cabo el proceso.

En efecto, la Sociedad argentina prácticamente completó la transición de su fecundidad matrimonial mucho antes de que se introdujeran en el país los anticonceptivos modernos, lo que es testimonio del alto grado de eficacia que se alcanzó en la manipulación de los métodos tradicionales y, por vía indirecta, de la fuerza de la motivación por constituir familias de tamaño reducido. Los patrones de comportamiento familiar parecen incluso poseer una cierta autonomía relativa con respecto a las determinaciones sociales y económicas, ya que recortan menos y más homogéneos períodos históricos que los indicadores objetivos del desarrollo y del bienestar.

Cuarto —y esto es sin duda lo más interesante—, porque la sociedad argentina debe ser la única que logró modernizar su comportamiento reproductivo "en contra de"²⁴.

En contra de una *dirigencia política* que quedó anclada en el dogma decimonónico de que "gobernar es poblar", sin percibir que cambiaban los tiempos, los actores y las circunstancias. En contra de la fracción de esos dirigentes que fue *gobierno*, y que, desde el poder, no supo o no quiso traducir la retórica pro natalista en incentivos eficaces para la procreación, y que no hesitó en apelar a la coerción para obtener los fines que no alcanzaba a través de la persuasión. En contra de una *jerarquía eclesiástica* ultramontana, que para preservar su imagen de la "familia cristiana", impidió pertinazmente la educación sexual y toda forma de difusión de la planificación familiar, incluido el

²⁴ Así se concluye del estudio de los factores políticos, jurídicos e ideológicos que trataron de influir sobre el nivel de la natalidad, durante nuestro período de observación (Torrado, 1993, cap. 8, y 1998, cap. 4).

aprendizaje de los métodos que son aceptados por la Iglesia Católica. En contra del *estamento militar*, para el que el número de seres humanos se transformó en una variable geopolítica, o en garante de la seguridad nacional, o en condición del acceso de la Argentina a la condición de potencia. En contra del *estrato empresarial* que, preocupado por asegurar una oferta suficiente de mano de obra y/o la extensión del mercado interno, avaló toda medida restrictiva de la libertad de procreación. En contra del *estamento médico* que, fuera por miedo a las represalias gubernamentales o por convicción propia, restringió la transmisión de conocimientos reguladores de la fecundidad, en el mismo momento en que extendía su poder a través de la fuerte medicalización de la vida cotidiana. En fin, en contra de la *militancia izquierdista* que confundió al enemigo, al creer que luchando contra la planificación familiar luchaba contra la dependencia.

En efecto, todo este formidable conjunto de fuerzas sociales se concilió objetivamente para impedir la difusión de la regulación de la fecundidad a través de mecanismos que fueron más efectivos cuanto más pobre era la condición social de la población.

Haber realizado la transición de fecundidad a pesar de tantos y tan poderosos opositores sugiere, una vez más, la notable tenacidad que movilizó la sociedad argentina para hacer prevalecer su ideal de familia²⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIÑO, Mabel (1997): "Reconstrucción de las series de nacimientos, defunciones y matrimonios: Argentina, 1900-1990", Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Cátedra Demografía Social, Serie Materiales Didácticos Nº 4.
- GERMANI, Gino (1963): "Movilidad social en la Argentina", en S. M. LIPSET y R. BENDIX: *Movilidad social en la sociedad industrial*, EUDEBA, Buenos Aires.
- GERMANI, Gino (1962): *Política y sociedad en una época de transición*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- GERMANI, Gino (1955): *Estructura social de la Argentina*, Editorial Raigal, Buenos Aires.
- PANTELIDES, Alejandra (1983): "La transición demográfica argentina", en *Desarrollo Económico*, Nº 88, vol. 22, enero-marzo 1983, IDES, Buenos Aires.
- ROTHMAN, Ana María (1973): "La fecundidad en la Argentina entre 1869 y 1970", en *Desarrollo Económico*, Nº 48, vol. 12, enero-marzo 1973, IDES, Buenos Aires.
- TORRADO, Susana (1998): *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)* (en preparación).
- TORRADO, Susana (1993): *Procreación en la Argentina. Hechos e ideas*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- TORRADO, Susana (1992): *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

²⁵ En este contexto, se impone el siguiente interrogante: en el segmento poblacional que todavía se mantiene en el nivel de fecundidad alta, ¿existe la motivación para regular la procreación, siendo la misma frustrada por la dificultad de acceso a métodos anticonceptivos eficaces? Estudios previos nos permiten aseverar que la respuesta a este interrogante es afirmativa. Primero, porque existen evidencias empíricas de que el comportamiento anticonceptivo de los estratos bajos se caracteriza por una gran irregularidad e ineficacia, y, por lo tanto, se traduce en una alta tasa de embarazos no deseados. Segundo, porque, aunque sea por vías indirectas, puede probarse que el aborto inducido es corrientemente utilizado como método de regulación de la fecundidad, y que esta práctica es tanto más usual cuanto más bajo es el estrato social de pertenencia de las mujeres. Es éste un signo inequívoco de la existencia de un deseo restrictivo de la procreación que no puede lograrse eficazmente a través de la anticoncepción. El correlato obvio es una mortalidad materna diferencial por aborto inducido, que afecta más a los sectores sociales más desfavorecidos y cuyo peso ha aumentado en las últimas décadas, en todas las regiones del país. A la luz de tales antecedentes, fácil es concluir que los segmentos sociales más carenciados, que se encuentran rezagados en la transición de su fecundidad, han efectivamente desarrollado la motivación por familias más reducidas. En estos sectores, sin embargo, el logro de este ideal es obstaculizado por la inaccesibilidad a los métodos eficaces de regulación de la fecundidad, como consecuencia de las políticas estatales concernientes a los servicios de salud pública. La persistencia de tales obstáculos define el campo actual de la lucha por la vigencia efectiva de los derechos reproductivos en la Argentina.

RESUMEN

Un primer objetivo del documento apunta a describir los cambios en la dinámica de formación de la familia en la Argentina, durante 1870-1995, si bien limitándose al análisis de una sola de sus dimensiones: el comportamiento procreativo. Complementariamente, se buscó determinar si dichos cambios guardan relación con las diferentes estrategias o modelos de desarrollo que se sucedieron en el país dentro de ese lapso. A tal efecto se analiza la evolución de la fecundidad general y sus dos componentes, ilegítima y legítima. Para el estudio de esta última se reconstruyó por primera vez la trayectoria fecunda de las promociones matrimoniales formadas entre 1850 y 1925, en diversas áreas geográficas. Se concluye que la sociedad argentina ha realizado una transición del comportamiento reproductivo que es quizás una de las más interesantes entre las conocidas: a) por la precocidad

y rapidez del proceso; b) por la cambiante naturaleza étnica y social de los actores que lo protagonizaron; c) por los recursos (anticonceptivos tradicionales) utilizados para llevarlo a cabo; d) porque debe ser la única que logró modernizar su comportamiento reproductivo "en contra de". En efecto, un formidable conjunto de fuerzas sociales (dirigencia política; elites gobernantes; jerarquía eclesiástica; estamento militar; estrato empresarial; estamento médico; militancia izquierdista) se concilió objetivamente para impedir la difusión de la regulación de la fecundidad, a través de mecanismos que fueron más efectivos cuanto más pobre era la condición social de la población. Haber realizado la transición de la fecundidad a pesar de tantos y tan poderosos opositores, sugiere la notable tenacidad que movilizó a la sociedad argentina para hacer prevalecer su ideal de familia.

SUMMARY

A first objective of this document points to describe changes in the dynamics of family formation in Argentina, during 1870-1995, although only for reproductive behavior. Besides, it looks to determine if changes were in relation with the different strategies of development that occurred in the country during that lapse. The evolution of general, illegitimate and legitimate fertility are analyzed. For the study of the last one, it was reconstructed by first time the fertility trajectory of marriage cohorts formed between 1850 and 1925, in diverse geographical areas. Conclusion are that argentinian society has realized a transition of the reproductive behavior that is one of the most interesting between known. So because of several reasons: a) for the precocity and speed of that process; b) for the ethnic and social nature of the

actors that started it; c) for the resources (traditional contraceptives) utilized to carry through; d) because must be the only society that achieved to modernize the reproductive behavior "against all odds". In effect, a formidable group (political leaders; governmental élites; manager strata; ecclesiastic hierarchy; military management; medical associations; left activist; etc.) of social forces was conciliated objectively to impede the diffusion of fertility regulation. And that, through mechanisms that were the more effective the more was poor the social condition of the population. To have realized the fertility transition against so many and so powerful opponents, suggests the notable tenacity that argentinian society do to mobilize to impose its family ideal.

REGISTRO BIBLIOGRAFICO

TORRADO, Susana

"Transición de la familia en la Argentina, 1870-1995". *DESARROLLO ECONOMICO - REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 39, N° 154, julio-setiembre 1999 (pp. 235-260).

Descriptores: <Sociología de la familia> <Demografía> <Fecundidad> <Comportamiento reproductivo> <Argentina>.